

preyuntiva del capitalismo internacional!

Para esto se hace de suma necesidad sentida la influencia, el calor amoroso de las mujeres en las futuras contiendas de las reivindicaciones proletarias. Se

impones pues que estrechemos filas en un solo haz todas las mareas del continente Sud y Centro-Americano.

El momento nos llama para la acción y debemos accionar sin pérdida de tiempo!

Colaboración Internacional

Paz burguesa

Resuenan aún los ecos de los festejos oficiales del Centenario. Y de todo, una única cosa ha dejado en mi mente viva impresión: la preocupación de todos los representantes de los países de América, en insistir a toda hora, a propósito de todo y aún fuera de todo propósito, que «su país era muy amigo del Brasil, era su hermano». Todos encuentran lazos de raza, de historia, etc., Ni sé adonde fueron algunos a desenterrar parentescos que hasta ahora ignorábamos.

Se que esto esta en boga en todos los festejos oficiales; hay que ser amables... Pero ahora ha sido todo eso hecho de una forma tan ostensiva, que lo torna sospechoso.

Es harto sabido que la hipocresía es el arma indispensable a la buena diplomacia, a la sabia política. Las amistades entre los gobernantes de los diversos pueblos, solo son dictadas por el interés del momento. O se hacen amistades para encontrar en la fuerza el medio de poder hacer imposiciones a terceros, o se fingen amistades para ocultar malas intenciones.

De cualquier forma, las juras de amistad entre gobernantes, implica casi siempre una amenaza para el pueblo.

Cada país, el punto de vista de los gobernantes, tiene sus intereses propios, en antagonismo con los intereses de todos o casi todos los demás países.

Y siendo las relaciones diplomáticas, más relaciones de interés que de otra cosa ¿que esperar de la sinceridad de las amistades que esas relaciones suscitan?

Por lo demás, las juras de amistad de parte a parte, fueron ahora tan ostentosas como a querer disipar dudas, entre tener desconfianzas.

Y luego... Mucho se ha hablado de América Latina, y en un diario de esta capital apareció una insinuación un tanto disimulada sobre lo que se llamaba «proceder arbitrario de América del Norte», imponiendo un límite a la América Latina.

Y todos han dicho lo mismo: «Queremos la paz, nosotros no queremos la guerra con vosotros» Pero, ¿quien ha hablado de guerra, en América? ¿A que tanto empeño en desmentir lo que nadie ha dicho?

ya porque ya es un hecho, es que, a los pueblos, a los productores de estas dos naciones, nada los separa. Ni de estas dos ni de las demás.

«Todo nos une» en realidad, los mismos dolores, las mismas humillaciones, las mismas miserias, las mismas aspiraciones.

«Nada nos separa», ni los antagonismos creados por la concurrencia comercial entre los burgueses de ambos países.

Nada puede haber mas lógico ni más útil, que la unión entre los productores de los diversos países, despreciando las uniones falaces, hipócritas, de los gobernantes.

Lástima que los productores no piensen, siempre, seriamente sobre este asunto.

Ahora que los gobiernos, por boca de sus representantes, tanto han hablado de una unión entre los pueblos de América no sería soberbio que los verdaderos pueblos, no los rebaños que los gobiernos representan, lo pusieran en práctica de una manera decisiva haciendo la fuerte, indestructible?

De cualquier manera eso se realice o no en nuestros puestos estaremos siempre los anarquistas, siempre fraternales, siempre unidos.

Y si por la fuerza, aún poderosa de los intereses capitalistas, tendiere un día la guerra su manto macabro sobre este continente, diremos a los pueblos, mas una vez que son hermanos, que no se odien, que no se maten.

¿Querrá la ceguera de los pueblos que mas una vez sean nuestras verdades desoidas?

No importa. Nuestro lema, como ayer, como hoy, como siempre, seguirá siendo: Adelante, por la Anarquía!

Maria A. Suárez

Río de Janeiro-10-1922

Yo soy mi Dios

Un camarada que estimo por lo que es y por lo que vale, me pide que haga declaración de principios. De primera intención creí que no hacia falta, pues cuantos hayan visto mi actuación y leído mis artículos, modestos como míos, habrán comprendido desde luego cuales son mis definitivos ideales.

Mas, despues he creído que este camarada tenía razón. Yo debía definirme en el campo revolucionario. Desde hace mas de tres años es tanto el confusio-nismo que existe en nuestro campo, que difícil resulta decir como pienso los militantes. Seria necesario que todos y cada uno hiciera declaración de principios.

Otra mujer en «tiempos en que existían iglesias y conventos, curas y frailes» otras tantas inutilidades parecidas, haría su confesión; yo, en estos tiempos que la «luz lo invadió todo» y que ya somos libres, ¿haré mi declaración de ideas, con la

diferencia que aquella, era embaucada por los chupa cirios de los tenebrosos tiempos y se confesaba sin saber porque, y yo hago definición de mis ideales conscientemente, libremente, por libérrima voluntad sin que por nadie me deje embucar si al-guien lo pretendiera.

Sin permiso de nadie, y sin que a nadie le pida ninguna patenté, soy única y exclusivamente anarquista. Enamorada de Acracia, no creo en ningún «ismo» intermediario por ser enemiga de los términos medios.

Como mujer libre, no creo en ningún Dios, mas que en mi «yo».

Yo soy mi dios, mi estrella, mi guía; en mi existencia se haya un mundo, y mi alma es nn creador.

Y mi dios vivirá en mi hasta que mi cuerpo lo abandone, hasta que mis huesos y mis carnes se conviertan en polvo y material de nueva vida.

Nadie mas que mi «yo» conoce mis secretos, mis virtudes, mis debilidades y mis buenas acciones.

Nadie mas que el me hace gozar al realizar un acto bello, con gesto de grandeza y verdad.

Mi corazón rechaza toda religión escrita, toda moral dictada, todo acto impuesto por los demás.

Ni los grandes templos reunidos del llamado dios del mundo, superan a mi edificio de verdades. La religión que se pregona en los templos destruye el dios individual, hace del ser humano el instrumento de un dogma que lo aparta de las delicias de la vida. Le mata a su propio creador: le priva de gozar de sus propias iniciativas, con sus actos, con su bien que brota de su manantial de amor verdadero.

De un ser humano y natural la religión lo transforma en un cuerpo insensible. que no piensa, que no siente sensaciones, que ni sus nervios, ni su carne, ni su sangre se mueven al contacto de otros cuerpos que les brindan amor y vida.

Renuncia a su propia existencia, se entierra vivo en holocausto de una deidad invisible, impalpable, que los brujos de su religión le hacen creer con sus mágicos sermones, con futuros placeres, en un mundo que no existe.

Pero mi dios es mas grande y potente que el dios de los magos, que el dios de la mentira, de la hipocresía y del engaño. Mi dios es productivo; me impulsa a crear, a construir comodidades de la vida. Le da fuerza a mi cerebro para pensar, para producir cosas bellas, para perfeccionar mi existencia, para enriquecer el jardín de mi vida.

Yo creo en aquello que veo, que toco, que digo, yo amo aquello que me brinda placer, aquello que me atrae con su belleza, con su bondad, con su nobleza.

El dios que propagan los magos de la religión no lo he visto, no lo he tocado, no lo he oído. Sus ritos, sus cantos y sus sermones son la ceremonia de la muerte, los ayes y lamentos de los impotentes, de los vencidos de la vida.

Mis cantos y mi verbo son la expresión de mis ideas, de mi fuerza, de mi lucha.

Yo, anarquista convencida, no me arrodillo a los pies de nadie para alcanzar mi libertad o mi placer. Yo luchó, yo me im-

pongo a mis enemigos para alcanzar mi independencia.

Yo no ruego, yo no espero, yo no pido.

Yo exijo, yo tomo, yo tomo aquello que es mio, que es mi propia obra, que es mi propia vida; mi dios es mi individualidad, mi libertad, el único soberano de mi cuerpo, de mis acciones, de mi todo.

El dios de los magos, el fantasma de los debiles de espíritu y de cuerpo, de los impotentes, de los fracasados, este a muerto al nacer en mi mentalidad porque la verdad a triunfado sobre la mentira, librandome de imaginarias torturas y guiandome en el camino de la vida, por mi propia razón y por mis individuales sentimientos.

Sara Castell

Perú

¡Vosotras Teneis La Culpa

¡Cuanta ignorancia persiste aun en los hogares de los trabajadores o sea de los explotados!

La mujer esposa y madre es la que podría encargarse de impedir que la insipiente se arraje en el cerebro de su esposo e hijos, pero por desgracia no ocurre así, la mayoría de las mujeres son cobardes y esto las impulsa a obligar a sus esposos a que sean traidores de su propia causa y a que sus hijos sigan el ejemplo del padre.

Muchas de las huelgas que se suscitan contra los que viven del trabajo ajeno, que son principios de lucha y de emancipación para el explotado, fracasan porque esas mujeres inconscientes y apocadas q' inducen al marido a que se resigne a cargar con la pesada cruz, eternamente y a que siga siendo el burro de carga, para que los pillos disfruten y vivan en su parasitarismo mientras el imbécil e ignorante se desloma por producir.

Esas mujeres dicen: somos pobres y debemos resignarnos.

Y yo digo: somos pobres y debemos rebelarnos contra aquellos canallas desalmados que tratan de chuparnos hasta la última gota de sangre. Resignación la concibo en la lucha, sufrir todas las adversidades que esta acarree, pero no resignarse al servilismo y a la humillación, ¡eso jamas!

Resignarse a soportar vejámenes y ser abofeteados; es no tener vergüenza ni dignidad, es cobardía y no resignación.

Cuando se produce una huelga estas infelices y pobres de espíritu son las que instigan al marido para que vaya a trabajar, y traicione a sus compañeros, a aquellos que se lanzaron a la calle por mejorar sus condiciones de explotados y que a el tambien le pertenecía, pero como el pobre estúpido no piensa nada más que en comer y trabajar, se deja inducir por su mujer, porque esta le pone los hijos delante y le dice: ¡Hazlo por ellos!

Decidme mujeres cobardes, si es que amais tanto a vuestros hijos, porque no dejais al padre que luche por su bienestar? ¿por que no dejais al padre que luche contra la opresión? ¿por que no dejais al padre que se dignifique, para que no permita que ningún desalmado lo humille ni lo pisotee? ¿por que no permitis que vuestro «hombre» se «chaga» hombre? ¿no comprendéis que todo lo que el padre consigue con

la lucha ha de ser para bien de los hijos?

De que vuestros esposos y vuestros hijos sean humillados y maltratados despiadadamente por quienes los explotan, por aquellos que se enriquecen a costa del sudor de los pobres, por aquellos que nada hacen y que todo lo encuentran hecho, vosotras esposas cobardes y madres infames, ¡vosotras, teneis la culpa!

Argentina Arceygor

Buenos Aires

Mi Sentir

Soy muy joven aun...

Todo lo veo de color de rosa. Siento latir con fuerza el corazón, la vida me parece muy bella. Pero...al remontar mi pensamiento, al elevarlo a través de la creación, la realidad se presenta ante mis ojos dura y fría. Veo la inmensa miseria que se cierne, el dolor, el horrible dolor que ha hecho presa de nuestro espíritu, en nuestra sangre en nuestra carne, todas las explotaciones, todas las bajezas e injusticias, el odio infiltrado entre los hombres, la mujer denigrada, arrastrada por el fango, lá madre ultrajada...que siento algo así, algo así como si mi alma apasionada quisiera destruir, arrancar del seno del orbe todo lo putrefacto, todo lo nefasto y malo de esta sociedad.

¡Oh! cuán distinta esa vida de amor, ese mundo risueño, donde reine la alegría en todas las cosas, donde la vida no sea una cruenta lucha de interminables sufrimientos, esa vida donde los hombres se conduzcan como hermanos, y surja en la faz de la tierra la mujer sublime, elevada, pura y fuerte, colocandose de esta manera en el mas alto pedestal que le corresponde. ¡Mujeres! aprestemonos para luchar; emprendamos el sendero que nuestra ruta nos señale, llevando en nuestras mentes la encarnación de un solo ideal, grande y noble, cual es nuestra total liberación.

¡A conquistar nuestros derechos! y que nuestro lema sea igualdad, libertad y fraternidad.

Maria H Vaquiel

Añatuya

aumentamos el tiraje

Progresamos. Como veis hemos aumentado desde el número siete, a 2,500 el tiraje de nuestro periodiquito. La difamación solapada que unos cuantos se proponían llevar a «feliz termino», mandando cartas insidiosas a nuestros paqueteros y suscriptores, por lo visto, no ha dado el resultado deseado, pues nuestros paqueteros que reciben esas cartas, nos las mandan para que nos enteremos de su contenido, acompañadas de una esquila donde nos piden que mandemos mayor cantidad de ejemplares que los de práctica. De ahí que hemos tenido que aumentar el tiraje de 2.000 a 2.500 y con el «riesgo» de llegar a 3.000 debido al exceso del pedido internacional que diariamente nos llega. ¿Que os parece el contraste? ¿Bonito verdad?

¡Que sigan entonces sembrando vientos!

Apuntes de nuestra critica

“Que quiere la liga sindicalista de mujeres?”

En el número cinco, seis y siete de Nuestra Tribuna hemos publicado un trabajo interesante con el título que nos sirve de epígrafe perteneciente a la camarada Willy Witkop Roker, quien estudia detenidamente la posición que actualmente ocupa la mujer y cual debiera ser su misión como explotada en la estructuración social presente.

Es un interesante estudio que deja al descubierto todas las imperfecciones y llagas sociales que corren el sentimiento de la mujer colocandola en un plano inferior al hombre y que dificulta la labor intensa que tiene que realizar la humanidad para poder llegar al perfeccionamiento total de las masas productoras.

A nosotras no nos cabe duda que la característica de Alemania desde donde la camarada Roker escribe, a la de la Argentina en el sentido gremialista—es completamente diferente, por ser aquí un país industrial y este inminentemente agrícola; pero no así en el sentido libertario, que tiene en todo su artículo a emancipar a la humanidad de la tiranía Estatal, política y religiosa.

Nuestra camarada hace un pequeño esbozo de como entiendo el sindicalismo, eshortando a la unión a todas las actividades manuales e intelectuales, por la fuerza propulsora de la solidaridad y la inteligencia, puestas al servicio de la gran causa humana que tiene a establecer la comunidad de intereses y destruir la estructura social que actualmente rige a los pueblos, suplantandola por una sociedad donde los seres que la habitan puedan cantar un himno al fecundo trabajo y a la libertad.

Nosotras concordamos en un todo con el estudio de la camarada Roker, que la mujer es uno de los principales factores para la liberación de la humanidad, y que sin ella será imposible la transformación del régimen en que vivimos.

La educación perniciosa que la mujer recibe; sus hábitos y sus costumbres, influyen para que ella, ajena a la lucha entablada entre el Capital y el Trabajo, entre la superstición y la ciencia, permanezca incondicionalmente al servicio del Estado y le cree facilidades para que en los momentos que este declare una guerra, preste sus hijos, sangre de su sangre, y los ponga frente a la boca mortífera del cañón, expuestos a la muerte para defender el sentimiento patrio, matando así en ellas el verdadero amor materno, el sentimiento de madre cariñosa y fecunda, que cual leona embravecida tendria que defender a sus cachorros del peligro que les amenaza.

Si la mujer actualmente está en el estado en que se encuentra, si su inteligencia no ha sido cultivada y su desenvolvimiento intelectual no ha sido mayor, es porque poco, muy poco se ha hecho en su ayuda, sino que por el contrario, le han siempre obstaculizado su libertad en todos los órdenes de su vida.

En el sentido intelectual, a la mujer se le ha prohibido la lectura de todos los textos que podría capacitarla y emanciparla. Todas las religiones, y de las cuales las mujeres han sido sus mayores sostenedoras, les han prohibido la lectura de estos textos, con lá mentira de la «apornografía» y del «materialismo».

Las Cátedras y las Universidades puede decirse que hasta hoy han estado cerradas para la mujer; pues muy escaso es el número de las mujeres que a ellas se les ha permitido concurrir; y las que han concurrido lo han hecho en una forma limitada, cortando su libertad para el estudio, sus familias y hasta sus propios profesores.

En el sentido moral, actualmente la mujer es una esclava incondicional. Para ella no existe la libertad en ninguna parte.

Su sentimiento jamás ha sido respetado. Su amor ha sido regalado por la ley, que la ha colocado al precio de compra y venta como cualquier mercancía, vendiendo su cuerpo al mejor postor y permaneciendo fiel a la «moral», a esa «moral» que las arrastra a la prostitución, al vicio y al crimen.

Y economicamente, quien no sabe que la mujer es la eterna sometida del capital.

El capitalista trata que la mujer ocupe el lugar del hombre en la fábrica, porque así le conviene para sus intereses, valiendose del desconocimiento que tiene como productora.

La camarada Roker hace una descripción serena y meditada sobre la mujer, demostrando con sencillez y altura de miras, los errores y males de la humanidad. Mas que una exhortación a las mujeres para la organización, el estudio de Roker, no se limita solamente a una cosa, sino que abarca varios tópicos importantes y los describe punto por punto, como por ejemplo el dolor físico y moral que coloca a los pueblos en condiciones deficientes para el libre desenvolvimiento de los seres humanos.

Demuestra y ataca las imperfecciones de la sociedad y hace una defensa bien fundamentada del valor de la mujer, el que hasta hoy le ha sido negado, y la presenta como una de las bases fundamentales para organizar una sociedad de productores libres.

Nosotras que nos hemos propuesto demostrar que la inferioridad mental de la mujer, propagada por los escritores cursis y literatos baladis es un mito, no podíamos dejar de dar a publicidad un trabajo importante como el de la camarada Roker, quien viene a reforzar una vez mas, nuestro criterio al respecto.

El estudio que estamos comentando tiene párrafos importantes, como el que sigue, y que estamos en completo acuerdo:

«Desde hace mucho tiempo es una verdad indiscutible que la mujer concluye por desempeñar el papel de una máquina ordinaria de parir hijos, por entregarle ciegamente al crecimiento de su familia.

Un niño debía ver sólo la luz del mundo cuando sus padres sintiesen la necesidad de el y

cuando pudiera contar con las condiciones materiales necesarias para un desenvolvimiento saludable y dignamente humano.

Tal como hoy están las cosas el nacimiento de un hijo en las familias proletarias significa una mayor restricción aún de las indispensables exigencias de la vida, y a menudo la amarga miseria y el lento empobrecimiento psicológico de todos los miembros de la familia. El crecimiento de la familia no esta ligado a un crecimiento automático de la renta proletaria, sino al contrario, cada bocado con sumido por el nuevo huesped, es restado de la porción de los demás miembros de la familia.»

«¿Quién no sabe que en la mujer sólo se vé un ser automática, una máquina de parir hijos como dice Roker, sin siquiera tener una noción de su misión materna?

A diario vemos este cuadro desolador en los hogares proletarios, donde la familia aumenta día a día.

Y en esos hogares fallos de higiene, desmantelados, no sólo falta el alimento indispensable para nutrir aquellas nuevas vidas, sino tambien el abrigo, una sana metodización en la vida para preservarse de los bacilos que corren el organismo de la especie, la instrucción de los niños de hoy y hombres del mañana, para la conquista de su absoluta libertad.

En cambio vemos que para desgracia de la especie se está criando una generación de degenerados.—dicho con toda la amplitud del vocablo,—de abúlicos, de anémicos, de raquíticos, con el raquitismo en el físico y en el cerebro.

Los engendradores de esta generación de abúlicos son semi-analfabetos en su totalidad, desconociendo en absoluto los verdaderos problemas de la vida, sin alcanzar a comprender el valor que representa el traer un nuevo ser a la vida con esas taras sociales.

Por eso compartimos con la camarada Roker, que uno de los principales problemas sociales es educar, elevar a la mujer mentalmente, haciendole comprender que ella no debe ser «una máquina de parir hijos», y su responsabilidad directa en la procreación.

Y para ilustrar en este sentido a la mujer, no deben argüir «pundonor» y «estética» los que posean estos conocimientos. Pueden, pues, los Doctores, preocuparse con mas seriedad sobre este importante problema.

Transcribimos otro párrafo que sintetiza con toda claridad la fecundidad de la mujer y sus resultados nefastos en la sociedad actual.

«Pero la fecundidad de la mujer proletaria llega a este doble resultado: no sólo aumenta la preocupación por el pan cotidiano y hace mas dificultosa la existencia de la familia, sino que ella misma hace el sacrificio de su agotamiento corporal y se predispone a la posibilidad de toda suerte de enfermedades que consumen y marchitan su vida antes de tiempo. Por tanto es ahora comprensible que una vida enteramente consagrada a concebir hijos, es una vida perdida para toda educación espiritual.

Desgraciadamente, son millones las mujeres que se encuentran en esta terrible situación.»

Como veis, ¿qué mas podría yo decir de lo que dice la

camarada Roker, clara y concisamente?

Nada. Sóloamente que las mujeres reflexionen sobre este serio problema.

No podría terminar este breve apunte sin transcribir un vibrante exhorto de Roker, que es el que sigue:

«Pues bien, hermanos jóvenes y adultos, muchachas y mujeres, trabajadoras manuales e intelectuales; venid a engrosar nuestra liga a fin de que la gran obra de liberación social halle su conclusión. Unios con nosotras para luchar por un porvenir mejor para nosotras y nuestros hijos, en el que no existieran mas la explotación y la dominación de las grandes masas en una pequeña minoría de privilegiados. No digais que os faltan aptitudes para poder contribuir con algo a esa grandiosa obra. Todas y cada una de nosotras, sin excepción, puede llevar su óbolo al ideal común. Queremos, pues, que nuestros hijos no nos hagan el reproche de que hemos vivido como esclavos y de que los hemos a ellos mismos colocado en el mundo en idéntica situación para atravesar la vida cargados tambien con la maldición de la servidumbre. Demostremosles que el yugo que se nos impuso no lo llevamos voluntariamente, y que nos hemos rebelado contra la violencia para descorrer el velo del mundo de la libertad.»

Nosotras tambien, como la camarada Roker, hemos alcanzado a comprender que habia que hacer algo en pro de la elevación mental de la mujer, esclavizada y olvidada hasta por aquellos mismos que luchan por una transformación social.

Y ya hemos arrojado nuestra primer semilla en la naturaleza fecunda de la mujer.

Nuestro primer vástago para que ellas lo acaricien, lo estudien y vengan con nosotras en la arena de las excelsas lidias cotidianas a luchar por el único y grande problema que le toca resolver a la humanidad:

¡Su total liberación!

Esta es tambien nuestra proclama que la agregamos a la de la camarada Roker.

Juana Rouco.

PRIMAVERA

PARA «NUESTRA TRIBUNA»

El corazón salta aborrazado dentro del pecho, late apresurada, desordenadamente—como un indomito potro que corriera desenfrenadamente y que no conoce el látigo ni el freno—así el, ¡libre! sin obedecer nuestra voluntad que pide la diaria severidad.

¿Y quien puede estar serfa, triste, si ha llegado primavera? ¿No pone acaso la llegada de la estación una canción en nuestros labios? ¿Porque no cantarla? ¿Si los pajarillos la entonan desde las ramas de los árboles que los mecen suavemente como un coltumpio, si las flores vuelven a engalanar los jardines y parece que fuera mas bella la luz del sol?

¡Oh! ya se fué—el invierno —parece repetir el corazón en su latir—ya está lejos el frio que se posesiona a momentos de las almas, y entonces latimos quedos, muy quedos, como si en nuestro incomprensible lenguaje pudiéramos expresar, tengo frio mucho frio...si, y un frio muy

grande cuando nuestra alma es huérfana de amor.

Y cuantas veces sin saber por qué nos alegramos y se posesionan de nosotros un deseo muy grande de estar contentos, ¿alguna ilusión? quien sabe! nuestra alma se alegra y nosotros nos solidarizamos con ella; pero cuando nuestra alegría empieza la sentimos llorar, y quien es la alegre entonces? Pero este año no será como los anteriores, ninguna lágrima vendrá a turbar mi sin igual alegría... y esta vez ¡que secreto! mi alma está en morada, ¡y claro hay que alegrarse si en su vida entonó el amor; y ella ríe y canta como una niña que nunca haya conocido las penas...

¡Claro, primavera lo alegra todo, ¿que ojos enamorados no ven hermoso el sol? ¿en cada flor una vida que le sonríe, les tienda unos bracitos acarados, como si quisieran estrecharlos alrededor de su cuello en un fuerte abrazo?

¿En que agua cristalina que se asome para ver su faz se verá retratado el rostro de su amado?

¿Y en los pajarillos que alegran la vida con sus cantos, el mas caro emblema de libertad, libertad sin limites, ya que cuando vuelve primavera vuelve de lejanas tierras donde es mas pródigo el sol, para brindarnos nuevamente sus constantes cantos inspirados en el ideal mas humano?...

¿Y entonces por qué no imitar al pajarillo y gozar tambien nosotras de la bien amada libertad? Libertad de proceder como nuestro pensamiento nos dicte y entonces no temeremos el invierno, ni volveremos a sentir frio, porque todos seremos mas buenos, nuestra alegría será constante y viviremos en eterna primavera.

Entonces nuestra alma reirá y cantará siempre como ahora porque su amor no se concretará a un solo individuo, sino a todos los que como ella cobijen en su pecho al amor y sientan que vive su corazón siempre libre, joven y en constante primavera.

Pilar Serra

Colaboración infantil

La Llegada de la Primavera

¡Hermosa primavera! ¡Conque ansia te esperaba! Ya vienes a florecer mi jardín y a perfumar el ambiente con delicados aromas.

Conozco que has llegado y que el sol envia sus rayos con mas fuerza, los campos empiezan a reverdecer y a esmaltarse de flores: los rios retozan alegremente salpicando las plantas de las riberas; las aves regresan para ocupar los nidos que habian abandonado en el invierno y entonan sus trinos melodiosos.

¡Oh! primavera! que hermosa eres!

Asi como tu haces florecer las plantas; así quisiera yo que floreciera nuestro hermoso ideal por todo el mundo entero, para que todos los humanos gozaranos cual los pajarillos que con sus trinos hoy festejan tu llegada: así nosotros llenos de gozocito y alegría festejaremos a nuestra amada anarquía.

Maria Ruffo

As-Aires

9 años de edad.